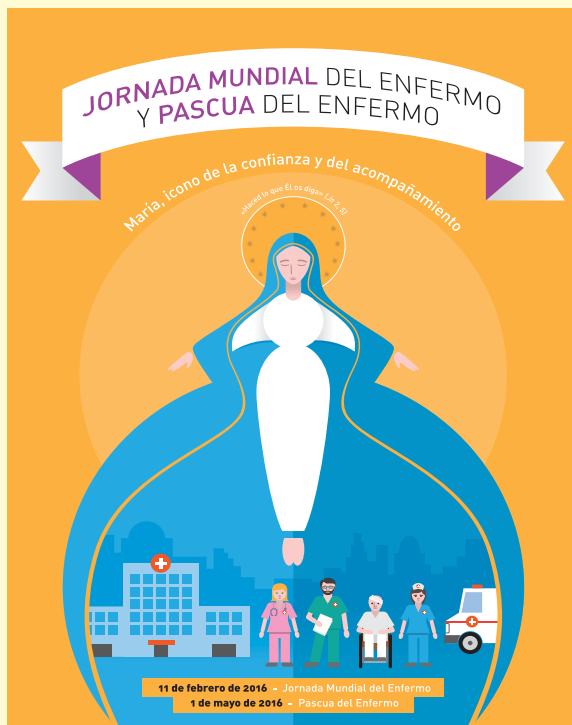


María, icono de la confianza y del acompañamiento

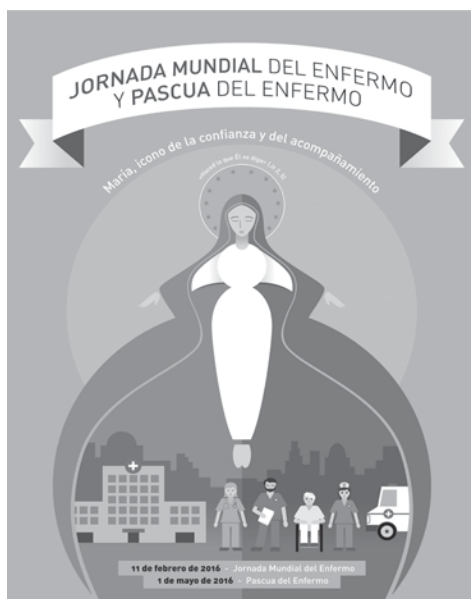
«Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5)



Materiales para la
CAMPAÑA DEL ENFERMO 2016

María, icono de la confianza y del acompañamiento

«Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5)



CAMPAÑA DEL ENFERMO 2016

Orientaciones
Mensaje del papa Francisco
Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-1426-2016

PRESENTACIÓN

Como en años anteriores, un mismo tema nos une para realizar la Campaña de Pastoral de la Salud desde la Jornada Mundial, el 11 de febrero, hasta la Pascua del Enfermo, el 1 de mayo, VI domingo de Pascua: «María, icono de la confianza y del acompañamiento».

Cuando el Consejo Pontificio nos propone este tema pretende hacernos redescubrir la figura de María, en su relación de confianza en el Padre y en su hijo Jesús, así como su acción hacia quien pasa por necesidad, o cuando tiene que enfrentarse personalmente al sufrimiento (en su propia vida o acompañando a su hijo camino del Calvario).

Ofrecemos estas sencillas *orientaciones* como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las delegaciones diocesanas y, también, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Madrid, enero de 2016

RAZONES PARA ELEGIR EL TEMA Y ENFOQUE DE LA CAMPAÑA

ORIENTACIONES

El tema central de la Campaña de este año, «María, icono de la confianza y del acompañamiento», con el lema bíblico «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5), puede ser trabajado y difundido desde las siguientes razones y este posible enfoque:

1. El sentido de Iglesia y vivencia de comunión al unirnos a la propuesta del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud que ofrece este tema para la Jornada Mundial del Enfermo 2016.
2. María es aquella que confía plenamente en Jesús y nos ayuda a confiar, cuando tenemos dudas o miedos, en Él.
 - María es una Madre que:
 - tiene sus ojos atentos a las necesidades de los demás;
 - un corazón materno lleno de misericordia;
 - unas manos que quieren ayudar, como las de Jesús, que tocaban a los enfermos y les curaba;
 - y que nos protege siempre.
 - María también es ejemplo de servicio (*ella embarazada se pone en camino a servir a Isabel*), de intermediadora para que Dios (*Encarnación*) o Jesús (*Caná*) actúen, y de saber “estar” al pie de la cruz (*del sufrimiento y la muerte*).
3. En continuidad con la *Evangelii gaudium*. «Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. (...) María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en

los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1, 39). Esta dinámica de contemplar y caminar hacia los demás es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización» (EG, n. 288)

4. Es también el Año de la Misericordia. En él la figura de María, como Madre de Misericordia, nos invita a vivir también nosotros la misericordia cada día al lado de los enfermos y sus familias (cf. *Misericordiae Vultus*, n. 24).
5. Cada Campaña del Enfermo es, o ha de ser, una nueva oportunidad evangelizadora. Marcada por María y la alegría: «La persona que viva en profundidad la alegría del Evangelio adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás» (EG, n. 9). «El mundo de la salud y de la enfermedad es hoy, igual que ayer, lugar privilegiado para la nueva evangelización: Jesús anuncia el Evangelio del Reino curando, y confía a sus discípulos la misión de curar» (Congreso Iglesia y Salud).
6. El papa nos recuerda en su *Mensaje* para la Jornada Mundial del Enfermo 2016 que la fe no hace desaparecer la enfermedad, sino que ofrece una clave para poder descubrir su sentido más profundo; y en esta clave María es una experta. Ella descubre la dificultad, la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. Así, Caná se convierte en un icono de la Iglesia.
7. El papa Francisco ha vuelto a alertar en varias ocasiones sobre el “descarte” social de enfermos y ancianos. Que adquiramos personal y eclesialmente los ojos de María para ver las necesidades de quienes son poco visibilizados o descartados.
8. La familia. ¡Qué gran papel el suyo! y ¡qué difícil a veces! Debemos reconocer y valorar siempre su entrega, su testimonio, pero también cuidarles, pues muchas veces necesitan apoyo,

cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido. Ellos son el rostro diario de la misericordia junto al enfermo. Como dice el papa en el *Mensaje* de este año: «En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente en la vida de muchas personas que se encuentran al lado de los enfermos y saben captar sus necesidades, aun las más imperceptibles, porque miran con ojos llenos de amor. ¡Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, pone su invocación en las manos de la Virgen!».

9. Los agentes de Pastoral de la Salud (obispos, sacerdotes, laicos, profesionales sanitarios o voluntarios). Se nos dice también en el *Mensaje* de este año: «En la escena de Caná, además, están los que son llamados los “sirvientes”, que reciben de María esta indicación: “Haced lo que Él os diga” (*Jn* 2, 5). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No solo obedecen, sino que obedecen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. *Jn* 2, 7)». María echa mano de los “siervos” para realizar el signo/milagro. También hoy María sigue sirviéndose de nosotros (nuevos siervos) para que le llevemos los enfermos a Jesús y nos convirtamos en intermediarios de su sanación.
10. Las comunidades. Como nos dice el papa: «Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia» (*Misericordiae Vultus*, n. 12).
11. Valorar el papel de la mujer en el mundo de la salud. Enriquecer la teología y la pastoral desde las claves femeninas que nacen de toda la experiencia del servicio a los enfermos y al mundo de la salud. María como icono de esta teología y ecclesiología

que refleja el rostro real del Padre de la Misericordia (cf. *Os 11: los curaba, cuidaba con lazos de amor*).

12. Recuperar una mariología más cristológica. Ella siempre nos refiere a Jesús «Haced lo que Él os diga». Que la devoción mariana y la piedad popular no olviden nunca esta dimensión cristológica.
13. El cartel y la estampa de la Campaña 2016 tratan de mostrar estas ideas. En ellos hemos querido resaltar: a María como madre acogedora, protectora, cuidadora del mundo de la salud. Son sus ojos misericordiosos los que nos miran con cariño y nos ofrecen la seguridad que necesitamos en los momentos de angustia, sufrimiento, dolor o esperanza; también para crecer en el compromiso dentro del mundo de la salud y la sanidad. Ella es también icono de acompañamiento para los que realizamos nuestra misión pastoral o profesional en este precioso campo, y nos refiere siempre al Dios que vivió en primera persona el dolor y el sufrimiento.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1. *Sensibilizar* a los creyentes y a la sociedad entera sobre la necesidad del acompañamiento a los enfermos y sus familias, y de inspirar confianza en el Padre en aquellos que pasan por el sufrimiento; descubrir su situación y sus causas, y comprometer-nos activamente.
2. *Iluminar*, revisar y purificar nuestras actitudes y comportamientos con los enfermos y los que sufren a la luz de María y de su acción misericordiosa hacia ellos.
3. *Mostrar* la labor evangelizadora, entre los enfermos, de las comunidades religiosas, las parroquias, las capellanías hospitalarias, los profesionales y tantos agentes pastorales laicos.
4. *Promover el compromiso* de la comunidad cristiana y de la sociedad con los que sufren, que se traduzca en acciones realistas y creativas, individuales y colectivas, de atención a los mismos.

5. *Celebrar* la fe junto a enfermos, familias, profesionales, instituciones, voluntariado, etc., y difundir, apoyar y agradecer su tarea y entrega.

DESTINATARIOS DE LA CAMPAÑA

- Los enfermos y sus familias.
- Los profesionales de la salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los organismos de promoción y decisión pastoral y las instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de Pastoral de la Salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en su conjunto.

MATERIALES DE LA CAMPAÑA

- Cartel.
- Estampa/oración.
- Mensaje del papa para la Jornada Mundial del Enfermo.
- Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Subsidio litúrgico.
- Catequesis.
- Número monográfico de “Labor Hospitalaria”.

ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

1. En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XL Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (septiembre 2015)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el «Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis».
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Nota importante: La Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (1 de mayo).

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA LA XXIV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2016

CONFIAR EN JESÚS MISERICORDIOSO COMO MARÍA:
«HACED LO QUE ÉL OS DIGA» (Jn 2, 5)

Queridos hermanos y hermanas:

La XXIV Jornada Mundial del Enfermo me ofrece la oportunidad para estar especialmente cerca de vosotras, queridas personas enfermas, y de los que se ocupan de vosotras.

Debido a que este año dicha jornada será celebrada de manera solemne en Tierra Santa, propongo meditar la narración evangélica de las bodas de Caná (Jn 2, 1-11), en las que Jesús hizo su primer milagro gracias a la intervención de su Madre. El tema elegido, «Confiar en Jesús misericordioso como María: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)» se inscribe muy bien en el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia. La celebración eucarística central de la Jornada tendrá lugar el 11 de febrero de 2016, memoria litúrgica de la Beata Virgen María de Lourdes, precisamente en Nazaret, donde «la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Jesús inicio allí su misión salvífica, asumiendo para sí las palabras del profeta Isaías, como nos refiere el evangelista Lucas: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (4, 18-19).

La enfermedad, especialmente aquella grave, pone siempre en crisis la existencia humana y trae consigo interrogantes que excavan en lo íntimo. El primer momento a veces puede ser de rebelión: ¿por qué me ha sucedido justo a mí? Se puede entrar en desesperación, pensar que todo está perdido y que ya nada tiene sentido...

En estas situaciones, por un lado la fe en Dios es puesta a la prueba, pero al mismo tiempo revela toda su potencialidad positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor, o los interrogantes que derivan de ello; sino porque ofrece una clave con la cual podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver de qué modo la enfermedad puede ser el camino para llegar a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado, cargando con la cruz. Y esta clave nos la proporciona su Madre, María, experta de este camino.

En las bodas de Caná, María es la mujer atenta que se da cuenta de un problema muy importante para los esposos: se ha acabado el vino, símbolo del gozo de la fiesta. María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal cual es: «No tienen vino» (Jn 2, 3). Y cuando Jesús le hace presente que aún no ha llegado el momento para que Él se revele (cf. v. 4), dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga» (v. 5). Entonces Jesús realiza el milagro, transformando una gran cantidad de agua en vino, en un vino que aparece de inmediato como el mejor de toda la fiesta. ¿Qué enseñanza podemos obtener del misterio de las bodas de Caná para la Jornada Mundial del Enfermo?

El banquete de las bodas de Caná es un icono de la Iglesia: en el centro está Jesús misericordioso que realiza la señal; a su alrededor están los discípulos, las primicias de la nueva comunidad; y cerca de Jesús y de sus discípulos está María, Madre providente y orante. María participa en el gozo de la gente común y contribuye a aumentarlo; intercede ante su Hijo por el bien de los esposos y de todos los invitados. Y Jesús no rechazó la petición de su Madre. ¡Cuánta esperanza en este acontecimiento para todos nosotros! Tenemos una Madre que tiene sus ojos atentos y buenos, como su Hijo; su corazón materno está lleno de misericordia, como Él; las manos que quieren ayudar, como las manos de Jesús que partían el pan para

quien estaba con hambre, que tocaban a los enfermos y les curaba. Esto nos llena de confianza y hace que nos abramos a la gracia y a la misericordia de Cristo. La intercesión de María nos hace experimentar la consolación por la cual el apóstol Pablo bendice a Dios: «¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios! Pues así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación» (2 *Cor* 1, 3-5). María es la Madre “consolada” que consuela a sus hijos.

En Caná se perfilan los rasgos característicos de Jesús y de su misión: Él es Aquel que socorre al que está en dificultad y en la necesidad. En efecto, en su ministerio mesiánico curará a muchos de sus enfermedades, malestares y malos espíritus, donará la vista a los ciegos, hará caminar a los cojos, restituirá la salud y la dignidad a los leprosos, resucitará a los muertos, a los pobres anunciará la buena nueva (cf. *Lc* 7, 21-22). La petición de María, durante el banquete nupcial, sugerida por el Espíritu Santo a su corazón materno, hizo surgir no sólo el poder mesiánico de Jesús, sino también su misericordia.

En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente en la vida de muchas personas que se encuentran al lado de los enfermos y saben captar sus necesidades, aún las más imperceptibles, porque miran con ojos llenos de amor. ¡Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, pone su invocación en las manos de la Virgen! Para nuestros seres queridos que sufren debido a la enfermedad pedimos en primer lugar la salud; Jesús mismo manifestó la presencia del reino de Dios precisamente a través de las curaciones: «Id y contad a Juan lo que oís y lo que veis: los ciegos ven, los cojos

andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan» (*Mt* 11, 4-5). Pero el amor animado por la fe hace que pidamos para ellos algo más grande que la salud física: pedimos una paz, una serenidad de la vida que parte del corazón y que es don de Dios, fruto del Espíritu Santo que el Padre no niega nunca a los que le piden con confianza.

En la escena de Caná, además de Jesús y de su Madre, están los que son llamados los “sirvientes”, que reciben de Ella esta indicación: «Haced lo que Él os diga» (*Jn* 2, 5). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Habría podido hacer aparecer directamente el vino en las tinajas. Pero quiere contar con la colaboración humana, y pide a los sirvientes que las llenen de agua. ¡Cómo es precioso y agradable a Dios ser servidores de los demás! Esto más que otras cosas nos hace semejantes a Jesús, el cual «no ha venido para ser servido sino a servir» (*Mc* 10, 45). Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No solo obedecen, sino que obedecen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. *Jn* 2, 7). Se fían de la Madre, y de inmediato hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos.

En esta Jornada Mundial del Enfermo podemos pedir a Jesús misericordioso, a través de la intercesión de María, Madre suya y nuestra, que conceda a todos nosotros esta disponibilidad al servicio de los necesitados, y concretamente de nuestros hermanos y de nuestras hermanas enfermas. A veces este servicio puede resultar fatigoso, pesado, pero estamos seguros de que el Señor no dejará de transformar nuestro esfuerzo humano en algo divino. También nosotros podemos ser manos, brazos, corazones que ayudan a Dios a realizar sus prodigios, con frecuencia escondidos. También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestras fatigas y sufrimientos como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el vino más bueno. Con la ayuda discreta a quien sufre, tal como en la enfermedad, se toma en los propios hombros la cruz de cada

día y se sigue al Maestro (cf. *Lc* 9, 23); y aunque el encuentro con el sufrimiento será siempre un misterio, Jesús nos ayudará a revelar su sentido.

Si sabremos seguir la voz de Aquella que dice también a nosotros: «Haced lo que Él os diga», Jesús transformará siempre el agua de nuestra vida en vino apreciado. Así esta Jornada Mundial del Enfermo, celebrada solemnemente en Tierra Santa, ayudará a realizar el augurio que he manifestado en la Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia: «Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con el hebraísmo, con el islam y con las demás religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae Vultus*, n. 23). Cada hospital o cada estructura de sanación sea signo visible y lugar para promover la cultura del encuentro y de la paz, donde la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, así como también la ayuda profesional y fraterna, contribuyan a superar todo límite y toda división.

En esto son ejemplo para nosotros las dos monjas canonizadas en el mes de mayo último: santa María Alfonsina Danil Ghattas y santa María de Jesús Crucificado Baouardy, ambas hijas de la Tierra Santa. La primera fue testigo de mansedumbre y de unidad, ofreciendo un claro testimonio de cuán importante es que seamos unos responsables de los otros, de vivir uno al servicio del otro. La segunda, mujer humilde e iletrada, fue dócil al Espíritu Santo y se volvió instrumento de encuentro con el mundo musulmán.

A todos los que están al servicio de los enfermos y de los que sufren, deseo que sean animados por el espíritu de María, Madre de la Misericordia. «La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios» (*ibíd.*, 24) y llevarla impregnada en nuestros corazones y en nuestros gestos. Confiemos a la intercesión de la Virgen las ansias y las tribulaciones, junto con los gozos y las consolaciones, y

dirijamos a ella nuestra oración, a fin de que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, especialmente en los momentos de dolor, y nos haga dignos de contemplar hoy y por siempre el Rostro de la misericordia, a su Hijo Jesús.

Acompaño a esta súplica por todos vosotros mi bendición apostólica.

Desde el Vaticano, 15 de setiembre de 2015
Memoria de la Beata Virgen María Dolorosa

Franciscus

SUBSIDIO LITÚRGICO

- La Jornada Mundial del Enfermo es el inicio de un itinerario que culmina en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua.
- La Campaña se centra en la figura de María desde su confianza en Dios y su modo de acompañar a quien pasa por necesidad, bajo el lema: «Haced lo que Él os diga», invitación que nos hace el papa a través del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.
- La importancia de los símbolos en las celebraciones: el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: algún símbolo de servicio, como signo de los gestos de María hacia quien la necesita; de su confianza en Dios y en su hijo Jesús, como centro de su espiritualidad; o la persona de algún enfermo o familiar que pone su total confianza en Dios; haciéndolos presentes en los momentos litúrgicos o celebraciones principales: la Jornada Mundial y la Pascua del Enfermo.
- También se puede y debe usar:
 - Cartel de la Campaña.
 - Subsidios litúrgicos.

11 de febrero (Jueves después de Ceniza): «Jornada Mundial del Enfermo» (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: ants. y orac. props., si se hace la conmemoración de N^a S^a de Lourdes 1^a oración propia y el resto de la feria de Cuaresma, Pf. Cuaresma.

Monición de entrada

En esta memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, la Iglesia universal nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que en España da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de este año es: «María, icono de la confianza y el acompañamiento», que remite a la figura de María en su relación con quien tiene necesidad o quien sufre y su vivencia del sufrimiento al lado del mismo Cristo camino de la cruz.

María nos invita también a actuar desde la discreción, la confianza, la alabanza, la misericordia, y siempre con los ojos fijos en Él, salud de los enfermos.

Que ella nos impulse a ver quién nos necesita y a comprometernos también nosotros en el mundo del sufrimiento, dando testimonio de nuestra fe y confianza, con el corazón lleno de la misericordia del Padre.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, Padre misericordioso, en quien ponemos nuestra confianza al iniciar este tiempo de Cuaresma. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

℟. Confiamos en ti, Señor.

- Por la Iglesia: para que todas las personas puedan experimentar en ella la fuerza del corazón misericordioso del Padre. Oremos.
- Por nuestro mundo, marcado por el sufrimiento en sus distintas formas, para que el Padre lo transforme y ponga en su corazón la misericordia y el perdón de su Hijo Jesús. Oremos.

- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio de la cruz, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. Oremos.
- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que se conviertan en preciosos iconos de confianza y acompañamiento al lado del que sufre. Oremos.
- Por todos los religiosos y religiosas consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que, como María en su visita a Isabel, sean imagen de la solicitud de Cristo por los hermanos que nos necesiten. Oremos.
- Por nuestra comunidad cristiana: para que tenga siempre los ojos atentos y el corazón sensible a las necesidades de quien sufre, y se convierta así en oasis de la misericordia del Padre. Oremos.

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sugerencias para los cantos

Entrada: *Iglesia peregrina* (CLN-408); *María es esa mujer* (1 CLN-319); *Alrededor de tu mesa* (1CLN-A4);

Salmo responsorial: *Dichoso el que confía intachable, camina en la ley del Señor* (Sal 1).

Ofrendas: *Te presentamos el vino y el pan* (1 CLN-H 3); *Este pan y vino* (1 CLN-H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”). Si se hace procesión de ofrendas se pue-

de poner música de fondo y se favorece con ello un espacio de “silencio” e interiorización, se da lectura al significado de las ofrendas.

Comunión: *Donde hay Caridad y amor* (CLN-O 26); *Comiendo del mismo pan* (2 CLN-O 27); *Fiesta del Banquete* (1 CLN-O 23); *Danos un corazón grande para amar*. (CLN-O).

Final: *Samaritano de amor* (de A. Fernández de León del disco “Quédate, Señor” de P. Núñez Goenaga); *Ave de Lourdes*; *Gracias, Señor* (1 CLN-604); u otro canto de envío.

Sugerencias para la homilía

Las lecturas del día

Dt 30, 15-20: Pongo ante ti bendición y maldición. Moisés habla al pueblo presentándole los dos caminos: escuchar al Señor y seguirle o no hacerlo. Dios los deja libres, pero les recuerda que la vida está en Él.

También a María le habló pidiéndole permiso para entrar en su vida; la dejó escoger libremente, y ella escogió la vida.

Y a nosotros nos ofrece esa misma libertad: caminar en sus caminos, o no escucharle y seguir otras sendas. Solo la suya es de vida. Confiemos en Él, como María.

Sal. 1: Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. El salmo es el canto de alabanza a la persona que es capaz de escoger el camino del Señor, el camino de la vida.

Para ello es fundamental confiar en Él, ponernos en sus manos *cum fiat*, esperando con total disponibilidad y fe. Seguros de que Él nunca nos falla.

Es un salmo que puede convertirse fácilmente en expresión de la vivencia del enfermo; cuando la situación es de inseguridad (*in-firmus*, no firme), la confianza en alguien que nos da esa seguridad tan

necesaria resulta fundamental, por ello nuestra oración se convierte en: «Señor, en ti confío».

Lc 9, 22-25: El que pierda su vida por mi causa la salvará. El evangelio de hoy –en consonancia con el lema de la Campaña– es una llamada a sentir que nuestra vida no es para nosotros, sino que estamos llamados a vivir el rol de “siervos”, donde se nos pide que estemos atentos a las indicaciones del Señor, dejando nuestras necesidades o nuestra vida en segundo plano.

En esta tarea, el mejor siervo es el que sirve con más calidad y decisión a las indicaciones o peticiones de su señor. “Perdiéndose”, se gana. Obedeciendo, acierta. Y María nos ayuda a ello diciéndonos: «Haced lo que Él os diga».

Esta es la tarea de todo agente de pastoral de la salud: escoger el camino del Señor, confiar plenamente en Él como María, y dar su vida por los demás, especialmente cuando sufren o pasan por una enfermedad.

Del Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo (11.II.2016)

- El tema elegido se inscribe en el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia.
- Jesús inició su Misión asumiendo para sí las palabras del profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (*Lc 4, 18-19*).
- En la enfermedad, por un lado la fe en Dios es puesta a prueba, pero al mismo tiempo revela toda su potencialidad positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor,

o los interrogantes que derivan de ello; sino porque ofrece una clave con la cual podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver de qué modo la enfermedad puede ser el camino para llegar a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado, cargando con la cruz. Y esta clave nos la proporciona su Madre, María, experta de este camino.

- En las bodas de Caná, María es la mujer atenta que se da cuenta de un problema muy importante para los esposos: se ha acabado el vino, símbolo del gozo de la fiesta. María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal cual es: «No tienen vino» (*Jn* 2, 3).
- ¿Qué enseñanza podemos obtener del misterio de las bodas de Caná para la Jornada Mundial del Enfermo? El banquete de bodas de Caná es un icono de la Iglesia: en el centro está Jesús misericordioso que realiza la señal; a su alrededor están los discípulos, las primicias de la nueva comunidad; y cerca de Jesús y de sus discípulos, está María, Madre providente y orante. María participa en el gozo de la gente común y contribuye a aumentarlo; intercede ante su Hijo por el bien de los esposos y de todos los invitados. Y Jesús no rechazó la petición de su Madre.
- Tenemos una Madre que tiene sus ojos atentos y buenos, como su Hijo; su corazón materno está lleno de misericordia, como Él; las manos que quieren ayudar, como las manos de Jesús que partían el pan para quien estaba con hambre, que tocaban a los enfermos y les curaba. Esto nos llena de confianza y hace que nos abramos a la gracia y a la misericordia de Cristo. La intercesión de María nos hace experimentar la consolación. María es la Madre “consolada” que consuela a sus hijos.

- En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente en la vida de muchas personas que se encuentran al lado de los enfermos y saben captar sus necesidades, aún las más imperceptibles, porque miran con ojos llenos de amor. ¡Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, pone su invocación en las manos de la Virgen!
- Para nuestros seres queridos que sufren debido a la enfermedad pedimos en primer lugar la salud. Pero el amor animado por la fe hace que pidamos para ellos algo más grande que la salud física: pedimos una paz, una serenidad de la vida que parte del corazón y que es don de Dios, fruto del Espíritu Santo que el Padre no niega nunca a los que le piden con confianza.
- En la escena de Caná, además, están los que son llamados los “sirvientes”, que reciben de Ella esta indicación: «Haced lo que Él os diga» (*Jn* 2, 5). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No solo obedecen, sino que obedecen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. *Jn* 2, 7). Se fían de la Madre, y de inmediato hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos.
- También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestras fatigas y sufrimientos como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el vino más bueno.
- Así, esta Jornada Mundial del Enfermo ayudará a realizar lo manifestado en la Bula de la Misericordia (cf. *Misericordiae Vultus*, n. 23), que cada hospital o estructura de sanación sea

signo visible y lugar para promover la cultura del encuentro y de la paz, donde la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, así como también la ayuda profesional y fraterna, contribuyan a superar todo límite y toda división.

- A todos los que están al servicio de los enfermos y de los que sufren, deseo que sean animados por el espíritu de María, Madre de la Misericordia. «La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios» (*ibid.*, 24) y llevarla impregnada en nuestros corazones y en nuestros gestos.

ORACIÓN DEL ENFERMO A MARÍA

María, Divina Enfermera,
cuida mi cuerpo y mi alma:
en el dolor, sositégame;
en la soledad, acompáñame;
en el miedo, alienta mi confianza.

María de Caná,
alegra mis días.
En la oscuridad, ilumina mi fe;
en la debilidad, impulsa mi ánimo;
en la desesperación, sostén mi esperanza
y hazme testigo del amor de Dios.

Madre de la Misericordia,
si mi vida se apaga,
intercede por mí ante tu Hijo,
vencedor de la muerte,
y cógeme en tus brazos,
Virgen de la ternura.

Amén.

